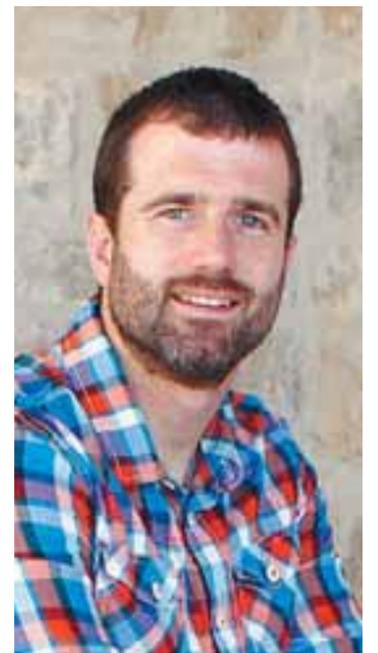




Tras el terremoto, hubo que desplazar a muchas de las familias del centro de Puerto Príncipe y en la zona de Corail construyeron 1.100 casas muy precarias.



Xabier Luna Berango. EDUARDO BUXENS

posible que tras un terremoto se construya un estadio de fútbol cuando hay un campamento de gente hambrienta y enferma observando. Cómo es posible que se importen recursos y se contraten empresas extranjeras para reconstruir, cuando se podría contratar y usar los recursos del propio país. Cómo es posible que haya presentes ejércitos enteros, con sus tanques, sus armas, sus soldados y todo el gasto que ello supone, mientras la gente se muere de hambre. Preguntas y más preguntas sin respuesta lógica. Esto no ocurre en Haití, esto ocurre en todo el mundo, y es necesario que lo recordemos de vez en cuando, porque se nos olvida y con ello mantenemos este despropósito indefinidamente. Es muy bonito leer en el periódico que tu país ha destinado una cifra determinada de dinero en ayudar, pero es importante saber que, en la mayoría de los casos, no llega ni el 10% porque el resto se queda en el camino. Esa es la historia, que encima esas ayudas salen de nuestros impuestos, la sociedad paga, se nos informa de cuánto se destina en cooperación y nos regalan una píldora de bienestar, pero la verdad es que ese dinero enriquece a los de siempre y el mundo sigue igual, estancado y sin perspectivas de futuro para más del 85% de la población. Es muy difícil mirar al futuro con esperanza si lo cierto es que, para muchos, no existe el presente.



1. Sala de espera de la clínica. Se abre a las 7.00 y desde las 6.00 la gente ya hace cola en la calle, ya que se reparten números y cuando se acaban ya no dan más.



2. Programa de nutrición de la clínica de Medical Mission of Memphis. Una vez a la semana, la madre lleva al hijo que más desnutrido está. Es hasta los 5 años. Les miden, pesan y les dan más paquetes de mamba, una especie de pasta hiperproteica.



3. Vía crucis en Corail. Por todo el barrio caminaban e iban leyendo cada estación. Los haitianos están mal, pero la religión la viven intensamente y respetan mucho a los religiosos que van a ayudarles.